

## VIRGEN DEL ROSARIO DE POMATA

### ORIGEN

Esta una advocación, está inspirada en la devoción a la Virgen del Rosario, siendo testimonio del mestizaje cultural que se dio en el período colonial en la zona de Los Andes. No se sabe con certeza cuando fue creada ni quien fue su autor, lo que sí se sabe es que era la advocación predilecta de los frailes dominicos, porque fue ella quien los envió a predicar y rezar el Rosario.



Se cree que fue esta Orden la que introdujo la devoción en la localidad peruana de Pomata -pueblo en la ribera suroeste del Lago Titicaca, actual Puno-, en el siglo XVI, la que fue colocada en la Iglesia de Santiago de Pomata, y que es considerada milagrosa.

Aunque la imagen sigue el modelo occidental para representar a la Virgen María, en ella hay elementos propios de los pueblos originarios andinos, del mestizaje artístico que se dio en América. Un gran número de estas imágenes, proviene de la escuela cusqueña de los siglos XVII y XVIII. La presencia de esta advocación habla de un culto colonial particular, que no tiene igual y, cuyas

obras pictóricas, se desprenden de una obra de imaginiería, es decir, una figura que fue venerada.



## ICONOGRAFÍA

Iconográficamente la Virgen de Pomata es en sí, una Virgen del Rosario. Por lo general, viste de rojo y azul, y lleva un Rosario en la mano derecha, mientras sostiene al Niño Jesús. El pequeño, levanta su diestra bendiciendo y, con su otra manito, sostiene un orbe crucífero, símbolo de Cristo con rey del mundo.

El manto de la Virgen es triangular, decorado con motivos florales: "ajardinado". Puede ser blanco con franja de oro y siempre suntuoso. La tradición europea nos habla del manto protector de la Virgen, reforzándose en esta obra, a través de la relación andina entre el vestuario e identidad. Los atuendos tradicionales son un soporte material de la memoria ancestral y la cultura viva de nuestros pueblos.

En la Virgen de Pomata, destacan los cuellos que enmarcan el rostro de la Virgen y las puñeras de finos encajes que resaltan las manos y la gestualidad.

Esta advocación no lleva velo; la característica está dada por la cabellera de la Virgen, además de los adornos y joyas que lleva: cabello suelto, largo y ondulado, donde destacan detalles realizados con lámina de pan de oro y policromía, propio de la técnica renacentista del estofado y brocado, de origen flamenco. Algunas representaciones, adornan su cabellera con flores.





El manto tiene guirnaldas con sartas de perlas engastadas en cintas y broches, además de piedras de colores. Lleva aretes, broche y Rosario. Asimismo, luce una corona imperial de oro o plata con piedras preciosas y con plumas de Suri o ñandú de la Puna, que habita en Perú, Bolivia, Norte de Chile y la Argentina. Sus plumas son blancas, susceptibles de ser teñidas, y eran habituales en el vestuario de la nobleza incaica. Este ornamento era parte importante del vestuario festivo de los pueblos andinos, de modo que, con esto, se distingue el origen de Nuestra Señora de Pomata, localizándola en las alturas de Los Andes.



En el caso del Niño Jesús, destacan los capisayos, trajes a modo de capa, holgados, que cubrían el cuerpo hasta las rodillas, sin botones, y que combinan con el vestuario de la Madre, sobre albas de encaje.

La Virgen siempre aparece en un altar o una peana, con un arco de flores, enmarcada por cortinas recogidas por ángeles. En algunas pinturas, en la parte inferior, retratan a dos santos en actitud orante. También pueden estar sobre un altar con mantel blanco con encajes, floreros de plata o vidrio, con una

variedad de especies americanas: está el lirio, cuya blancura es símbolo de la pureza y el cantu, o flor sagrada de los Incas, y de otros pueblos andinos.



Las cortinas son velos con cenefas, generalmente rojos, que se recogen con amarras o bien están sostenidas por ángeles, en una teofanía o aparición de la Virgen que, en el caso de las pinturas, nos la muestra ya revelada, milagrosa, dispuesta a actuar en favor de sus devotos. También puede estar



de pie sobre una medialuna que, aunque se asocia, iconográficamente a la Inmaculada Concepción, aparece en diversas advocaciones andinas y, en este caso, puede ser por asociación a la diosa Luna, Mama Quilla -quien lloraba lágrimas plateadas y sus eclipses eran causados por un animal, al parecer una serpiente, que la atacaba-, cuyo santuario se ubicaba cerca de Pomata, otro rasgo iconográfico que marca su origen.

La forma triangular del vestido, adornado con ristras de perlas y moños, hace referencia a las tallas de bastidor para vestir, pero también evoca las montañas, símbolo de la Pachamama, divinidad andina que encarnaba a la Madre Tierra. La Luna, a los pies de la Virgen, fuera de ser una representación iconográfica bíblica, es un cuerpo celeste venerado por los indígenas de América, asociado con lo sagrado femenino.

Los santos, a los pies de la Virgen, retratados en medio cuerpo, son dominicos; puede ser el fundador de la Orden, Santo Domingo de Guzmán con Santa Rosa de Lima y, también, Santo Tomás de Aquino



y santa Catalina de Siena; la presencia de ellos simbolizaría la súplica de favores a María, en actitud devota y orante, es decir, con las manos juntas por las palmas y dedos, elevadas al cielo

También se le representa con un resplandor de luz rodeando su cabeza y la del Niño, los que pueden resaltarse con lámina de pan de oro, aunque este también se ocupa en los marcos, como elemento que subraya lo sagrado, la divinidad. Aquí tenemos un rasgo de reinterpretación: las culturas andinas pensaban que, tanto los astros como los propios dioses, resplandecían con luz propia, así, en el período colonial, las imágenes se representaban con brillo para sugerir esta calidad divina.

## **CULTO**

¿Cómo participaba el pueblo de este culto y cómo se difundía?

Están las romerías o procesiones en que se le rinde culto, además del proceso ritual de vestir la imagen con sus ajuares, de donarle vestimentas, alhajas y suplicar por sus favores, cuando se trataba de tallas o imaginería. Estas actividades se realizaban cerca del primer domingo de octubre, previo a la celebración de Nuestra Señora del Rosario. Existían alféreces y estandarteros que oficiaban como representantes de pueblo para la fiesta, separados en naturales y españoles. Ellos debían donar la cera para iluminar el templo. Los alféreces eran los encargados de preparar la imagen. Los peregrinos eran los encargados de donar alhajas, adornos y vestimentas, donaciones supervisadas por el cacique, el alcalde y el sacerdote. Los mayores donantes venían de la élite colonial, como marqueses, y de la élite mestiza como los caciques, quienes esperaban algo a cambio de esta dádiva, como una



misa, un favor. Ellos eran quienes solicitaban las pinturas de la Virgen de Pomata, contribuyendo así a la promoción y difusión de la devoción. Al pintar una copia de la imagen, se evocaba a la Virgen Madre, se vendían y el comprador que la coleccionaba tenía una teofanía o manifestación de la divinidad, pudiendo orar frente a ella y suplicar su intercesión para que se le concedan milagros o favores.



Iglesia Santiago Apóstol, Pomata, Puno.